

PEDRO LEÓN TORRES: CAMPAÑA DEL SUR DE COLOMBIA Y TRIUNFO DE BOMBONÁ 1821 - 1823

Jorge Enrique Duarte Acero*

Este ensayo durante la época de la independencia, primera mitad del Siglo XIX, recoge el ideal patriótico del héroe epónimo caroreño PEDRO LEÓN TORRES, expresado principalmente en la batalla de Bomboná (7 abril 1822) y su posterior muerte en Yacuanquer (23 agosto de 1822) como consecuencia de las heridas de la batalla.

Siguiendo la metodología de la historia de las ideas se reflexiona sobre el pensamiento del General Pedro León Torres, los ideales, las estrategias para la batalla, el plan de ataque al ejército realista, comandado por el Coronel Basilio García y su posterior capitulación en Pasto. El General Torres, el 11 de abril de 1817 obtuvo el triunfo de la batalla de San Félix, es ascendido a General de Brigada; fue gobernador de Fortalezas de Guyana, Comandante del Ejército del Bajo Orinoco, Diputado al Congreso de Angostura y Gobernador interino de la Provincia de Guyana.

El objetivo de analizar los ideales y el pensamiento del General Pedro León Torres nace de “poner en lo público”, para los historiadores, los docentes de la enseñanza de la historia de Colombia y Venezuela, la interpretación del hecho histórico –la batalla

de Bomboná- y la descripción de región geográfica que ubica al Municipio de Yacuanquer, como el lugar en donde reposan los restos mortales del General Torres.

Para el Libertador Simón Bolívar, “...quien le hizo entrega al General Torres de su espada al iniciarse la batalla de Bomboná...” (Oropeza 1982, p. 223); el general Pedro León Torres y el General José de Sucre (Pichincha 23 mayo de 1822) iniciaron desde la campaña del Sur de Colombia, el proyecto político hacia la identidad latinoamericana.

El primer acercamiento biográfico al General Pedro León Torres, por el historiador venezolano Luis Oropeza Vásquez (1972-1973) lo muestra como un estratega militar, gobernador, diputado, en el contexto venezolano, hasta su muerte en Yacuanquer –hace falta por establecer la historiografía de la quebrada de Bomboná y la descripción física del municipio de Yacuanquer.

La investigación histórica se realizó consultando documentos del Municipio de Yacuanquer; textos de enseñanza de la historia de Colombia y Venezuela en la cual se relatan los hechos históricos de la batalla de Bomboná; en Internet páginas web sobre el Municipio de Torres (cuna del General Torres), artículos y ensayos sobre el mismo General. Esto permite para la historia, la interpretación

* Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Facultad de Educación. Tunja, Boyacá. Email: jorgeduarteacero@hotmail.com. Tunja, Boyacá-Colombia.

de los hechos, la toma de conciencia de la propia realidad del hombre, la apreciación de las ideas como expresión de un mundo real y que fueron las bases para “la construcción de un proyecto político de integración latinoamericana”.

Estas temáticas estructuran el ensayo: el acercamiento biográfico al General Pedro León Torres; el Municipio de Yacuanquer y la Campaña del Sur – Batalla de Bomboná.

1. Un acercamiento biográfico a Pedro León Torres 1788-1822

Para los historiadores, **Pedro León Torres** nació en Carora –Venezuela el 25 de junio de 1788 y muere en Yacuanquer (Colombia) el 23 de agosto de 1822. El General Torres nace y crece en un medio social distinguido; sus tíos son el Rector Civil de la Universidad Caraqueña y el Auditor del Ejército del Márquez del Toro. Su triunfo inicial está el 11 de abril de 1817 con la batalla de San Félix, que le permite su ascenso a general de Brigada.

“Pedro León de la Trinidad de la Torre y Arrieche, el hijo del matrimonio que conformaban Don Francisco de la Torre y Doña Juana Francisca Arrieche, nació en Carora el 25 de junio de 1788 según consta en la partida de bautismo que corre inserta en el folio 76, del libro que recoge las partidas de la hoy Catedral de San Juan Bautista, entre el 5 de septiembre de 1762 hasta el 19 de junio de 1822. Las siete torres en el escudo del Municipio de Torres representan a los siete hermanos Torres: Pedro León, el más grande, el de la hazaña de San Félix y de la gloria de

Bomboná; Francisco, Miguel María, Acisclo, Bruno, Bernardino y Juan Bautista, todos héroes de la Patria. En vista de que no se ha aclarado el lugar exacto del nacimiento de Pedro León Torres, que si fue en El Tigrillo cerca de Arenales o aquí en Carora”¹

Segun Luis Oropeza Vásquez², biógrafo de Pedro León Torres:

“Pedro León de la Torre crece y se forma en un medio social distinguido, pero lleno de contradicciones en lo que respecta a los grandes acontecimientos históricos de entonces. La sociedad y las familias de su época se dividen sin miramientos frente al movimiento emancipador, como sucede en otras partes de Venezuela. Tiene familiares intransigentemente realistas. En cambio su tío el Dr. Juan Agustín de la Torre, segundo Rector Civil de la Universidad caraqueña, es hombre de pensamiento renovador, permeable al mensaje de los nuevos tiempos; y su otro tío el Licenciado Pedro Regalado Arrieche es Auditor del Ejército del Marqués del Toro y Diputado al Congreso de 1811.

Pedro León Torres –sin de la, cuatro letras que hace desaparecer del apellido para que no se le crea amigo de quisquillosidades nobiliarias– encuentra en el Pbro. Br. José Félix Espinoza de los Monteros un maestro ejemplar en aquellas circunstan-

1 www.encarora.com./discurso. Concejal Lic. Carlos Gonzalo González. Sesión solemne conmemoración del natalicio del general Pedro León Torres y día del municipio de Torres, el 25 de junio de 2005.

2 OROPEZA VÁSQUEZ, Luis. Biografía completa del General Pedro León Torres, premio “General Juan Jacinto Lara” Concurso histórico literario del Instituto Universitario Politécnico de Barquisimeto.1972-1973.

cias. En Arenales el futuro héroe se prepara físicamente para las largas jornadas guerreras, en las labores de la hacienda El Tigrito; y en la Escuela de Primeras Letras y Cátedra de Latín, famosa entre la gente culta de la Colonia, encuentra fecundos caminos de liberación intelectual. El tesorero y luminoso sacerdote, nacido en Corera en 1756, no sólo enseña a sus alumnos primeras letras y latín, sino que también siembra en sus conciencias ideas de libertad y de respeto a la dignidad humana. En aquellos días, cuando tantos estaban bajo el peso de supersticiones e injusticias, “fue el primero que se atreviera a condenar en público y en privado, la odiosa esclavitud”, como dice el Dr. Andrés Riera Silva, uno de los más eminentes caroreños del siglo pasado. Sus ideales se adelantaron en mucho tiempo. Su valor y su independencia de pensamiento le valieron “la persecución atroz –continúa Riera Silva– del despótico poder colonial; mas era tanta la respetabilidad y tan sincero el amor de que gozaba, que nada pudieron contra él el odio ni la inquisición”³

La Batalla de San Félix (11 abril de 1817) le permitió al General Pedro León Torres ser ascendido a General de Brigada.

“Estamos en el año de 1817. El Libertador está de nuevo en Venezuela y el General Piar despliega una ad-

mirable actividad guerrera. El 11 de abril se libra la histórica jornada militar de San Félix. El General Miguel de la Torre avanza con 1.200 hombres y pocos caballos. El General Manuel Piar tiene 2.000 hombres, entre ellos 600 jinetes. En pocas horas triunfan los republicanos, quienes tuvieron 31 muertos y 65 heridos, contándose entre los primeros, dolorosamente, Chipiá y Landaeta. Los realistas dejaron el campo lleno de cadáveres y sus jefes prisioneros fueron pasados por las armas.

En San Félix se cubre de gloria Pedro León Torres y es ascendido a General de Brigada, “primero que a otros, porque a este muchacho se le debe en mucho el triunfo”. según palabras de Piar. Anzoátegui es también ascendido a General de Brigada; Bartolomé Salom, a Coronel efectivo. El héroe caroreño tenía 29 años”.⁴

Giménez Lizarzado, Carlos (2003). De los datos biográficos del General Pedro León Torres, comenta:

“Su mayor destreza la demostró en la Batalla de San Félix, donde Piar lo asciende a general, señalando que a este muchacho se le debe el triunfo de Guayana. A partir de 1817, cumplirá servicios fundamentales en la naciente República. Gobernador de las Fortalezas de Guayana y Comandante del Bajo Orinoco, diputado en el Congreso de Angostura y Gobernador Interino de la Provincia de Guayana.

Con el nombramiento de Jefe del Ejército del Sur de Cundinamarca,

3 OROPEZA VÁSQUEZ, Luis. Los Héroes Epónimos. Academia Nacional de Historia. Década del Centenario. Coordinación e Introducción Dr. Guillermo Morón. Universidad Centro Occidental “Lisandro Alvarado” Impreso en Venezuela por Italgráfica SRI. Caracas 1982. p.215.

4 IBIDEM. P. 218.

que le da Bolívar, arriba a Bogotá para radicarse en Popayán y Pasto. Allí resiste casi un mes de asedio. Se prepara para dar las batallas que liberarán el Sur de Colombia. Se desempeña como Jefe de los Batallones Bogotá y Vargas. Debía dirigir la peligrosa toma del volcán de Pasto, lugar difícil pero que era necesario maniobrar para garantizar el éxito del ejército de Bolívar”.⁵

Comandante de la Compañía del Sur de Colombia (1821-1823). En Luis Oropeza Vásquez encontramos los siguientes datos sobre esta campaña, así:

“A la visión genial del Libertador-Presidente no podía escapar la importancia del Sur de la Nueva Granada y de los Departamentos de la antigua Capitanía General de Quito. A mediados de enero del 29 envía a encargarse del mando de las tropas del Sur al General Manuel Valdés, quien al sufrir comprometedores reveses abandonó Popayán, población intransigentemente realista, un año después. El 11 de enero del 21, Bolívar decide reemplazar a Valdés y nombra para sustituirlo al General Antonio José de Sucre, quien no llega a encargarse prácticamente de su nuevo destino, ya que trece días después, o sea el 22 de enero, el General Pedro León Torres es designado Comandante en Jefe del Ejército del Sur en el Departamento de Cundinamarca, según ofi-

cio firmado en esa fecha por el Secretario Pedro Briceño Méndez.

En febrero ya está en Popayán el General Pedro León Torres. En largas jornadas que no conocen el descanso, ha cruzado inmensas llanuras, caudalosos ríos y abruptas serranías, sobre el lomo de su mula de silla. Doce días dura el viaje, según comunicación para el Coronel Joaquín París, Gobernador y Comandante de la Provincia de Neiva. El 28 hace la misma participación al General Vice-Presidente del Departamento de Cundinamarca. Se muestra impresionado con el mal estado del Ejército que se salvó en las fronteras de Pasto. Pide con urgencia víveres, ganado y otros recursos y dice que prácticamente ha desaparecido la División del Sur.

En 1812 el General Pedro León Torres está bajo las órdenes directas de Bolívar. Este llega a Bogotá a finales del 21, después de un largo viaje que incluye tres días en Carora, para inspeccionar el Ejército destinado a Coro, según sus propias palabras. En nuestra ciudad visita a las hermanas de los siete Torres y charla animadamente con el realista don Luis Joaquín Oropeza, quien le expresa que no lo acompaña porque para él la palabra “República es sinónimo de bochinche”. Casi los mismos términos de Miranda en la hora del trágico fracaso y que muchos tal vez sienten todavía en lo hondo de sus conciencias, añorando regímenes de fuerza. Después de tantos sacrificios y terribles esfuerzos, se sucede la batalla de Bomboná, sobre la cual se ha dividido el criterio de los historiadores. Con ligeras variantes se nos cuenta desde los bancos escolares la escena que pro-

5 JIMÉNEZ LIZARZADO, Carlos. En el espejo de la prensa. Notas críticas de la historia y literatura. Pedro León Torres. Héroe de Bomboná. Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela, 2003. Tipografía y Litografía Horizonte C.A. p. 115-119.

tagonizan el Libertador y el General Torres. Historiadores de ayer y de esta época repiten el inspirador episodio, recogido para la inmortalidad por el pincel de Tito Salas, pintor por excelencia de la vida y de las glorias de Bolívar.

Murió en agosto de 1822. En una bella plaza de Yacuanquer, se levanta una estatua del General Torres, gracias a las gestiones hechas por el Dr. Luis Gerónimo Pietri, cuando fue Embajador de Venezuela en Colombia. Fue inaugurada posteriormente por nuestro Embajador en el hermano país, Dr. Leonardo Altuve Carrillo. Valiosos intelectuales colombianos y periódicos como *El Tiempo* de Bogotá, supieron decir lo que significa el General Pedro León Torres para la Independencia de nuestras patrias. Por su condición humana, su viril gentileza y su inmenso sacrificio él está entre los Libertadores que pueden servir de ejemplo a las nuevas generaciones para la lucha que hoy se libra por el nacionalismo, el desarrollo y los mejores ideales de los pueblos libres de este tiempo. Él está vivo entre nosotros, orgulloso en espíritu de su muerte por la redención americana en plena juventud – tenía 34 años- porque lleva en la posteridad, en las manos sin miedo, la espada del Libertador. Así lo ve su Eminencia el Cardenal Quintero, cuando expresa: “A Pedro León Torres lo sorprendió radiante de alegría, ya que la espada que empuña es la misma que el Libertador le entregó al iniciarse la batalla de Bomboná”.⁶

6 OROPEZA VASQUEZ Luis. Op.Cit., P. 222-223.

2. Municipio de Yacuanquer-Pasto-Colombia.

Durante la época de la independencia Yacuanquer perteneció al Municipio de Pasto “sobre este valle se fundó la ciudad de San Juan de Villaviciosa de Pasto en la llanura de Yacuanquer, poblada por los indios quillacingas, sobre el margen oriental del río Guaitara, en una fortaleza natural defendida en tres de sus lados por rocas verticales.” “El 17 de julio de 1539 se fundó la ciudad de Pasto por el Español Lorenzo de Aldana”.⁷

El **Municipio de Yacuanquer** fue fundado el 10 de octubre de 1539 por Lorenzo de Aldana. El origen del nombre *Yacuanquer* “proviene de los originales ocupantes de estas tierras, los indios Guacanqueres de la familia Quillacinga. Yacuanquer es una palabra quechua que significa “llano de los Sepulcros” o “tumbas de los dioses”⁸. En el Municipio predomina el clima frío con alturas entre 3.000 y 4.300 metros s.n.m. cubriendo el 74% de la fisiografía, mientras que el 11% corresponde al páramo. El 65% de la topografía es quebrada, y su cercanía al cráter del volcán Galeras (Pasto), lo ubica como zona de alto riesgo.

El municipio de Yacuanquer tiene una extensión territorial de 111 Km², se encuentra ubicado a una altura de 2.670 m.s.n.m; siendo uno de los municipios más quebrados del departamento; está situado en la Cordillera Central (de los Andes) rodeado

7 GARCÍA, Julio César. Historia de Colombia. Derrotero para un curso en el último año de bachillerato. 2ª ed. 1937. Imprenta Universidad de Antioquia – Medellín. La Fundación de Pasto. P. 106-107.

8 Consultado: <http://yacuanquer-nariño.gov.co/nuestromunicipio>; Información general. Historia, geografía, símbolos, escudo, bandera.

de numerosas lomas y cerros, entre los cuales están: Cerro de la Guaca, Cerro de Tacuaya y la loma de la Vagabunda. Los ecosistemas van desde el páramo hasta las asociaciones y formaciones bióticas propias de los valles interandinos cálidos y semicálidos, comprendidos éstos en el niño de la cuenca del río Guaitará.

El Municipio de Yacuanquer limita por el norte con los municipios de Pasto y Consacá; por el sur, con el municipio de Imues; por el oeste con los municipios de Guaitarilla e Imues, y por el este, con el municipio de la Tangua. Administrativamente el municipio está conformado por la cabecera municipal y 23 veredas, entre ellas: La Cocha, el Rosario, Córdoba, Chapacual, Mejía, Mohechiza, Estancia. Esta última quizá tome su nombre de la que fuera la casa del General venezolano Pedro León Torres, una vieja vivienda en la que sus habitantes actuales están bajo la amenaza de una construcción en tapia y teja de barro que puede caerles encima. Esta terraza de arenas y suelos volcánicos está siendo sometida a la explotación de arena en minas de socavón, que ya han presentado subsidencias poniendo en peligro el alcantarillado, la carretera de acceso y las redes de energía.

La bandera, se compone de tres franjas, la superior de color amarillo, es alusiva a la riqueza natural relacionada con el trigo, base prima de la economía del municipio; la franja del centro, de color verde, representa las cuencas, microcuencas, el campo, los cultivos de maíz, la fauna y la flora, y la inferior, el color blan-

co, para cimentar la paz y la tranquilidad.

3. La campaña del sur (1822-1824)

La Campaña del Sur –de la Gran Colombia– registró como hechos históricos significativos: la batalla de Bomboná el 7 de abril de 1822, la célebre batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822, la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824 y la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. dos elementos en la historiografía de la batalla de Bomboná, el primero: -el acuerdo del armisticio del Teniente Coronel realista José María Obando, para servir a las banderas de la República, celebrado con el General Pedro León Torres, y el segundo: la Capitulación del Coronel realista Basilio García, quien perdió la batalla de Bomboná.

“Pasando ahora a los hechos de la guerra en el Sur, se refieren los más importantes. Ya se sabe que el General Sucre tenía establecido su cuartel en el Trapiche y que había ido a encargarse del ejército. Tuvo después que trasladarse a Guayaquil a desempeñar la misión de que luego se hablará, y dejó el mando al General Pedro León Torres. Comenzadas de nuevo las hostilidades, Torres dispuso la concentración de sus fuerzas en Popayán, y el Coronel realista Basilio García, con tropas de Pasto y auxiliado por algunos guerrilleros, entre ellos el después célebre José María Obando, se dirigió sobre Popayán y, como no pudo tomarla, regresó a Pasto (junio de 1821). Torres, que había elevado su división a cerca de dos mil hombres, marchó a apoderarse de Pasto; pero

las enfermedades en el valle del Patía, las deserciones y las hostilidades del enemigo lo obligaron a contramarchar a Popayán. Luego, con la mayor parte de sus tropas que fueron enviadas por el gobierno de Guayaquil, por la vía de Buenaventura, y, con muy pocos hombres y acompañado de los empleados públicos y de muchos habitantes, se retiró al Valle del Cauca, dejando a Popayán indefensa.

El Libertador-Presidente se había trasladado de Cúcuta a Bogotá y se ocupó en dar las disposiciones necesarias para comenzar la campaña del Sur. Algunas tropas de Venezuela y de la Nueva Granada le precedieron, y partió de la capital a Popayán a mediados de diciembre (1821). Desde Cali, lugar de unión del ejército, ofreció la libertad a los habitantes de Quito con estas palabras: “La guardia colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del padre de la luz. Confíadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria”.

Para emprender la campaña de Quito, Bolívar había resuelto seguir a guayaquil por la vía de Buenaventura con casi todo el ejército, y algunos batallones se encaminaron al puerto expresado; pero al tener conocimiento de la llegada a Quito del nuevo Presidente realista, Juan de la Cruz Mourgeon –que aspiraba a ser Virrey del antiguo Nuevo Reino de Granada– y de que varios buques españoles cruzaban el Pacífico, desistió de su plan de operaciones y se decidió a abrirlas sobre Pasto. En consecuencia, las tropas regresaron hacia Popayán, adonde llegó Bolívar el 26 de enero de 1822. El 7 de febrero, se

le presentó en Popayán el Teniente Coronel realista José María Obando, a servir bajo las banderas de la República; fue recibido y se le reconoció su grado. Obando había celebrado con el General Pedro León Torres un armisticio por el término de un mes; estuvo en Cali a conocer a Bolívar, quien le trató con grandes consideraciones y le habló con confianza, inclinándolo hacia las ideas republicanas. El viaje de Obando a Cali fue censurado por el Presidente Mourgeon, y el Coronel Basilio García, que desconfiaba de Obando, le previno que se presentase en Pasto, pero ofendido por tales sospechas y desengañado, se decidió a servir en las filas libertadoras.

Tan pronto como llegaron a Popayán los principales cuerpos, Bolívar partió al Sur, el 8 de marzo. En la tarde del 24, con sus fuerzas reducidas a dos mil hombres, por causa de las enfermedades, pasó el Juanambú y llegó a Consacá en los primeros días del mes siguiente. El Coronel Basilio García se le opuso con un ejército casi igual en número, ocupando las alturas de Cariaco, a poca distancia de Consacá. Reconocidas por el Libertador las posiciones del enemigo, se decidió a combatir. En el sitio de Bomboná (nombre éste, de la quebrada cuyas aguas caen al Guáitara), desplegó sus banderas el ejército independiente en la tarde del 7 de abril (1822), coronando las alturas que dominaba el enemigo y sirviéndose de las bayonetas como punto de apoyo sobre el terreno; cerca de la noche, y habiendo ya logrado flanquear la posición formidable del español, después de un sangriento combate, quedó dueño del campo y los realistas se retiraron con graves pérdidas.

A los pocos días Bolívar se retiró de Bomboná a esperar los refuerzos que debían venirle de Popayán; repasó el Juanambú y acampó con sus tropas en el Trapiche, adonde principiaron a llegar los auxilios pedidos. En esta situación, se dirigió a don Basilio García proponiéndole una capitulación para terminar la guerra; el jefe realista, que ya tenía conocimiento de la célebre batalla de Pichincha, ganada por las armas independientes, contestó que tanto él como el Cabildo de Pasto estaban dispuestos a capitular. Aunque los pastusos no querían el avenimiento, los persuadió de su necesidad el Obispo de la diócesis, y entonces enviaron comisionados para ajustar la paz. En Berruecos hallaron los comisionados a Bolívar, y allí se celebró el honroso convenio deseado; se entregó todo el territorio en que dominaba el ejército del Rey, incluyendo la costa de Barbacoas; se concedió garantía a las personas y propiedades; los jefes y oficiales conservarían sus espadas y equipos, y serían transportados todos los militares que quisieran al primer puerto español, pero no en calidad de prisioneros de guerra. Firmado el pacto, Bolívar llegó a Pasto el 8 de junio, y poco después se cumplió la capitulación fielmente. La mayor parte de los combatientes regresaron a sus hogares, algunos marcharon a España y el Sur quedó libre. Terminó así la campaña que costó a la República muchas vidas y grandes gastos.”⁹

⁹ HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. Historia de Colombia para la enseñanza secundaria. 7ª ed corregida y aumentada. Bogotá, 1952. Impreso en Bogotá en los Talleres Editoriales de la Librería Voluntad, S.A. p. 521-525.

La Batalla de Bomboná (7 abril de 1822). El último triunfo del General Pedro León Torres.

“Al empezar el año de 1822, Bolívar abrió operaciones sobre Pasto, hizo pasar al ejército el río Juanambú y al llegar a la llanura de Bomboná, encontró a los realistas a órdenes de Basilio García, parapetados sobre las escarpadas rocas del único paso de la quebrada de Cariaco en aquellos parajes. “La posición que tienen es formidable, exclamó Bolívar, pero no podemos permanecer aquí ni retroceder, tenemos que vencer y venceremos”. Enseguida mandó romper fuegos y ordenó al General Manuel Valdés que, con el batallón Rifles, de la guardia, escalara las faldas del Galeras, para atacar por la izquierda al enemigo, en movimiento envolvente. Esta operación era larga y difícil porque había que clavar las bayonetas en el piso para sostenerse y trepar. Mientras tanto, los batallones Vargas y Bogotá eran diezmados por el fuego enemigo que barría las filas a mansalva. Uno a uno caían sus jefes y eran reemplazados por los de menor graduación. Cuando todo parecía perdido, apareció el batallón Rifles a espaldas de los realistas, quienes quedaron desconcertados. Bolívar ordenó entonces un ataque general y los españoles abandonaron el campo dejando 200 muertos y muchos despojos: cañones, municiones y vituallas. Los patriotas tuvieron igual número de muertos y muchísimos heridos, pero la victoria dio libertad definitiva a las provincias del Sur.

Dos banderas invictas. Terminada la batalla (abril 7 de 1822) ya en-

trada la noche, Bolívar acampó en el mismo sitio, y al día siguiente recibió del Coronel García la siguiente comunicación: “Remito a Vuestra Excelencia las banderas de los batallones Bogotá y Vargas. Yo no quiero conservar un trofeo que empaña la gloria de dos batallones de los cuales se puede decir que si fue fácil destruir ha sido imposible vencer”.

Después del triunfo de Bomboná, el Libertador ocupó la ciudad de Pasto y la provincia quedó libre de enemigos.”¹⁰

El historiador Venezolano Hermano Nectario María define la batalla de Bomboná, “como la única batalla que el Libertador Simón Bolívar, dirigió sin espada” (1927, p. 202-203), así:

“Lectura Ilustrativa. Pedro León Torres en Bomboná. Después de penosas marchas por lugares montañosos y sitios agrestes, en busca de un enemigo numeroso y aguerrido, nuestros esforzados soldados se encuentran en Bomboná, frente a frente, con un enemigo favorecido por una formidable posición natural.

Nuestro centro está al mando del egregio general venezolano Pedro León Torres. Sus tropas cansadas, pero apercebidas para la lucha se disponen para almorzar, cuando el Libertador les da la orden de cubrir inmediatamente un punto estratégico, en apoyo de nuestra derecha, que ejecuta un movimiento similar.

Por una desgraciada interpretación de la voluntad de su jefe, Pedro León Torres da a su tropa la orden de tomar el rancho. Al echarlo de ver, el Libertador creyó ser esto un desacato a su autoridad. Incontinenti se dirige presuroso al punto donde Pedro León Torres y su séquito estaban almorzando. Indignado, echa a rodar las frugales provisiones de la oficialidad, coge la espada de Pedro León Torres y haciéndola pedazos le dice con voz inmutada: “General, usted es indigno de esta espada, es indigno del cargo que ejerce, queda destituido del mando y ocupa su puesto el Coronel Barreto, que seguramente cumplirá mejor que usted las órdenes que se le den”. Torres oye respetuoso la voz del jefe que lo culpa... Un soplido heroico de heroico desprendimiento alienta el alma del gallardo general, quien en un movimiento de noble abnegación, coge un fusil de soldado, lo aprieta contra su pecho, y exhala sus sentimientos de sublime heroísmo en los términos siguientes: “¡Libertador! si no soy digno de servir a mi patria como general permitid que a lo menos la sirva como el último de sus soldados”. Conmovido por esta noble actitud de Torres, Bolívar le abraza emocionado y entregándole su propia espada le manda permanecer al frente de sus tropas. (Dícese que ésta fue la primera vez que el Libertador de América dirigió una batalla sin espada).

Pedro León Torres, enternecido por esta demostración de afecto del Libertador, hizo prodigios de valor e infundió a sus soldados el heroísmo que aseguró el triunfo. Gravemente herido en el asalto, Torres fue transportado en camilla al vecino pueblo de Yacuanquer;

10H. ESTANISLAO LEÓN. Historia Patria Ilustrada. Año preparatorio y Primero de bachillerato de acuerdo con los últimos Programas del Ministerio de Educación Nacional. Enseñanza Secundaria. Librería Stella. Bogotá. Colección La Salle. 9ª ed. 1959, p. 179, 180, 181.

allí murió cristianamente el 22 de agosto de 1822.

Para el hermano H. Nectario María (1927)¹¹ la Batalla de Bomboná, el 7 de abril de 1822, dio la libertad a la región de Pasto e inmortalizó al General Pedro León Torres.

LA REGIÓN de Pasto, cuyos pobladores eran esencialmente realistas, estaba ocupada por las tropas del general español Basilio García. Venciendo las serias dificultades que presentaban la naturaleza montañosa del país y la hostilidad de sus habitantes, el Libertador logró, el 7 de abril de 1822, vencer a García en las alturas de Bomboná. La batalla comenzó a las dos de la tarde y fue muy costosa a los patriotas.

Los realistas (2.300 hombres), ocupaban una posición ventajosísima y bien protegida. Nuestras tropas (2.180 hombres), trepando escarpadas rocas y desfiladeros peligrosos, a pesar del mortífero fuego de los enemigos y de las enormes pérdidas que sufrían, avanzaron hasta tomar las alturas y enarbolar en ellas el pabellón de Colombia. El general venezolano Pedro León Torres se inmortalizó en la jornada.

No se decidió la lucha con este triunfo sangriento. En pocos días el enemigo repuso sus pérdidas con el apoyo de los habitantes, y se mostró aún más amenazador que antes.

El Libertador retrocedió, en espera de refuerzos pedidos a Bogotá.

Según el historiador colombiano Hermano Justo Ramón¹²:

Bomboná (1822). Proponíase también el Libertador, mediante una operación atrevida, franquear a García por su izquierda al occidente del Galeras, evitando el choque en Pasto y situándose entre Quito y esta ciudad. De lograrse este plan, o atacaría a Pasto por el Sur, donde el terreno era más favorable, o avanzaría sobre Quito antes de someter aquella plaza. Pero el realista, que tenía un excelente servicio de espionaje, adivinando el intento de su contrario, lo esperó admirablemente parapetado en inexpugnable posición en la banda meridional de la quebrada de **Bomboná** o Cariaco, que corre entre escarpadísimas rocas y vierte en el Guáitara: este era de todo punto insalvable, y la quebrada solo podía atravesarse por un puente dominado por los fuegos cruzados de los realistas; el flanco derecho del enemigo se apoyaba en las escarpadas faldas del Galeras.

Reconocidas las posiciones enemigas, el Libertador toma una decisión heroica y temeraria, la única posible en el trance en que se encuentra: “La posición es formidable –dice-, pero no podemos permanecer aquí ni retroceder; tenemos que vencer y venceremos”. Choque más recio, desesperado y desigual no se ha visto quizás. Ante la posición enemiga van a estrellarse en vano los batallones Vargas y Bogotá, que se ven literalmente barridos por el fuego de los contrarios, y

11 H. NECTARIO MARÍA. Para la enseñanza Superior de acuerdo con los actuales programas oficiales. 13ª ed ilustrada con 22 mapas y 72 grabados intercalados en el texto. Librería Escolar. Caracas-Venezuela 1927. Impreso en la Argentina. Imprenta López. Buenos Aires. P. 119, 200, 201.

12 H. JUSTO RAMÓN E.S.C. Historia de Colombia. Significado de la obra Colonial, Independencia y República. Librería Stella, Bogotá, 11ª ed. 1964, p. 119-173, 174, 175.

cuyo mando, a medida que en aquel combate infernal caen heridos Pedro León Torres, Lucas Carvajal, Joaquín París y otros, va pasando de uno a otro jefe hasta quedar fuera de combate todos los de la División de vanguardia y tener que acudir a oficiales de menor graduación. Pero nadie da un paso atrás. Desde el principio de la lucha, Valdés tiene orden de escalar las faldas del volcán con el batallón Rifles de la Guardia, para atacar la izquierda de la posición realista mediante un envolvimiento, y Bolívar espera ansioso el éxito de esa operación para reforzar las tropas de Torres y dar la carga definitiva. Lograda con infinitas dificultades, hincando en la roca las bayonetas, Valdés aparece por fin a espaldas del enemigo; este no alcanza a salir de su asombro, y ante el ataque general abandona el campo precipitadamente dejando 200 muertos, la artillería y todas las municiones. Las bajas de los vencedores fueron cerca de 200 muertos y multitud de heridos.

Bomboná fue la última batalla propiamente tal en el sur de la Nueva Granada. Muy costosa por cierto, pero ella impidió al coronel García acudir en auxilio de Quito, con lo que aseguró el éxito de Sucre en casi igual posición, poco más de un mes más tarde, en las faldas de Pichincha, como lo veremos en seguida. De otra parte, ninguno de los dos capitanes de aquella jornada quedó en capacidad de asumir la ofensiva sin recibir refuerzos. A poco tiempo repasó Bolívar el Juanambú y fue a esperarlos en El Trapiche.

El Coronel realista Basilio García

se preparó para ganar la batalla de Bomboná porque conocía la llanura de Yacuanquer y además los habitantes de Pasto, le eran “fieles” al Rey de España.

“Basilio García, al frente de dos mil hombres, ocupaba posiciones inexpugnables: el centro, comandado por el mismo García estaba cubierto por un cerrado bosque, cuyos árboles derribados hacían imposible acceso a los patriotas; su flanco derecho estaba apoyado sobre el volcán Caleras y el izquierdo sobre el impetuoso río Guáitara.

Aunque el Libertador vio temeraria la lucha no juzgó imposible el triunfo; a las dos de la tarde mandó romper los fuegos desde la llanura de Bomboná; el General Pedro León Torres, después de un intento fracasado de ataque por su derecha, cargó sobre el centro bajo los fuegos de la artillería y fusilería enemiga; en esta horrosa acometida, en media hora fueron heridos sucesivamente siete jefes patriotas y puestos fuera de combate sin que las tropas independientes retrocedieran un solo paso. Entre tanto el General Valdés, al frente del batallón *Rifles* escalaba las cumbres abruptas del volcán teniendo los soldados que apoyarse en las bayonetas para ganar la altura; vencidas así por el *Rifles* tres compañías selectas del adversario, una carga impetuosa de los independientes, a la bayoneta decidió a favor de éstos la victoria después de haber cercado al adversario; la lucha titánica había durado tres horas.

El ejército realista se salvó de su total destrucción merced a las tinieblas

de la noche que impidieron su persecución; de otra suerte, habría terminado en Bomboná la campaña sobre Pasto. Dueño pues, Bolívar del campo, cayeron en su poder cuantiosos elementos de guerra; García, no obstante su fracaso intentó rehacerse.”¹³

Reflexiones Finales

- Al cumplirse los 185 años de la muerte del General Pedro León Torres, el pasado 23 de agosto, ha sido la ocasión para reflexionar acerca del pensamiento e ideales de este ilustre héroe epónimo caroreño. El insigne patriota que desde muy joven se vinculó a las filas del Ejército Libertador obtuvo sendos triunfos en las batallas de San Félix 11 de abril de 1817 y Bomboná el 7 de abril de 1822.
- Al General Pedro León Torres, la República de Colombia y el General Simón Bolívar le reconocieron en la Campaña del Sur de Colombia, el triunfo de

Bomboná, como “la derrota del ejército realista y la posterior capitulación del coronel realista Basilio García”.

- Finalmente, la batalla de Bomboná, dio la victoria al ejército Patriota con la dirección del Libertador Simón Bolívar, pero a raíz de las heridas producidas en la batalla, el general Pedro León Torres, moriría el 23 de agosto, en el municipio de Yacuanquer, muy cercano a Pasto.



Don Tito Salas, biógrafo pictórico de Bolívar, evoca en un gran cuadro hecho en 1922 el momento en que el general Torres, se convirtió en Bomboná en símbolo del pundonor militar.¹⁴

¹³ GRANADOS, Rafael. S.J. Historia de Colombia para la educación Secundaria. Bogotá. 1965, p. 213-214.

¹⁴ Foto y leyenda tomados de: Luis Oropeza Vásquez: «Vida y Sacrificio del general Pedro León Torres». Ediciones del Instituto Universitario Politécnico. 1974, pág. 57.